

VILLA DE LERMA



Palacio ducal de Lerma

En un paisaje reciamente castellano sobre un altozano a orillas del río Arlanza, señoreando el camino de Burgos a Aranda en la encrucijada del de Soria a Palencia, está situada la villa de Lerma (Burgos).

La estratégica situación del solar donde se asienta la villa de Lerma, fue utilizada como asentamiento de otros pueblos y culturas: vacceos, romanos, suevos, visigodos, árabes..., y luego nosotros, los cristianos. Tras la invasión árabe, estas tierras al norte del río Duero quedaron abandonadas, coincidiendo con años de fríos glaciares y grandes hombrunas.

Desde el año 900, el avance reconquistador cristiano situó su frontera en el río Arlanza, iniciándose su repoblación e instalando a lo largo del río una serie de posiciones fuertes y castillos, entre los que se encontraba el de Lerma, que fue tempranamente murado con cuatro puertas de entrada, de las que sólo se conserva la puerta principal de la antigua muralla medieval, llamada *Arco de la Cárcel*.

Una de las muchas razzias que llevó a cabo Almanzor contra las posiciones cristianas se produjo el lunes día 30 de julio del año 1000 en el lugar del nacimiento del río Esgueva, llamado las Peñas de Cervera, donde se enfrentaron las huestes de los condes castellanos: Sancho García, conde de Castilla y García Gómez, conde de Saldaña, con las de Almanzor, infringiendo éste una severa derrota a la huestes castellanas que pasaría a la historia como *la batalla de Cervera*.

En el siglo XI, la villa de Lerma vivió y sufrió los avatares de los enfeudamientos señoriales, pasando a formar parte de los reinos: leonés, castellano y aragonés sucesivamente. Periodo durante el cual tuvieron lugar las luchas fraticidas entre los Castro y los Lara, dos troncos familiares de la nobleza castellana que se enfrentarían en repetidas ocasiones entre ellos y contra la corona castellana en sus voraces luchas de rapiña dinásticas, sitiando la villa de Lerma en varias ocasiones.

Extinguido el poder del linaje de los Lara, la villa de Lerma pasó a formar parte de las propiedades de la corona como villa de realengo, lo que la permitió abandonar paulatinamente el espíritu guerrero y la turbulenta y agitada vida de sus antiguos señores, convirtiéndose en fiel servidora de la familia real, bajo cuyo dominio estuvo hasta el año 1414, en que Fernando de Antequera, ya rey de Aragón con el ordinal de Fernando I, hizo donación de la villa y todas sus propiedades y términos, cuyo señorío comprendía: 40 villas y lugares de señorío más seis de behetría, a Diego

Gómez de Sandoval y Rojas, en esos momentos mariscal y adelantado mayor de Castilla, conde de Castrojeriz, conde de Denia, señor de Saldaña, de Lerma, Valdenebro, Ayora y Jávea, por su apoyo en la toma de Antequera entre el 26 abril y el 24 septiembre de 1410 y las posteriores luchas durante los años 1413 y 14 contra Jaime II de Urgel, conde de Urgel, por la corona de Aragón tras el Compromiso de Caspe que eligió a Fernando rey de Aragón. En 1484 los Reyes Católicos concedieron a Bernardo Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia, el título de conde de Lerma.

En 1574 don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas heredó el mayorazgo de la casa Sandoval y Rojas, como conde de Lerma y marqués de Denia, y fue introducido en la corte de Felipe II como paje y caballerizo del príncipe heredero, quien cuando el 13 de septiembre de 1598 fue proclamado rey como Felipe III, entregó al conde de Lerma las riendas del poder de la Corona a causa de su indolencia y de la confianza que Gómez de Sandoval supo inspirarle. Una vez asentado su poder como valido, Gómez de Sandoval pidió al rey convertir el título condal de Lerma en ducado, a lo que accedió el monarca decretándolo el 11 de noviembre de 1599, y el nuevo duque fijó la cabeza de sus estados en la villa de Lerma.

El traslado de la Corte española a la ciudad de Valladolid en enero de 1601, fue decisivo para que el duque de Lerma creara una corte propia en la villa cabeza de sus estados, para restringir aún más el núcleo cortesano alrededor de Felipe III, que mostraba escaso

interés y poca capacidad por los asuntos políticos y de gobierno.

El duque de Lerma permaneció al lado del rey como privado o valido durante 19 años, época en que la villa de Lerma se vio enormemente favorecida, convirtiéndose en uno de los más importantes conjuntos histórico-artísticos en estilo herreriano de la España de aquel momento. Ahora uno de los mejor conservados.

Transformó el castillo en un suntuoso palacio ducal con 210 balcones y 135 ventanas, cuatro torres y gran patio central con amplia y sinuosa escalera, donde alojó a la familia real acompañada de grandes comitivas cortesanas. Delante del palacio creó una de las plazas más grandes de España para celebración de desfiles, fiestas, procesiones, alanceamientos de toros, representaciones teatrales etc. Diseminados por la población fundó un hospital, seis monasterios y una iglesia parroquial, creando un conjunto monumental urbano homogéneo y armónico; e instaló ingenios para elevar el agua al palacio y a la villa, donde estableció industrias de paños, tintes e imprenta. En la creación de este inmenso conjunto histórico-artístico, intervinieron los mejores arquitectos y jardineros reales de la época, los más notables fueron: Francisco de Mora, Juan Gómez de Mora y fray Alberto de la Madre de Dios.

También creó un grandioso soto a orillas del río Arlanza que pobló con animales de caza y adornó con gran variedad de plantas, además creó estanques, embarcaderos y paseos.

La villa de Lerma se convirtió en corte ducal de recreo, donde acudía la corona y nació la infanta Margarita Teresa, bautizada en el convento de las Clarisas, a quien inmortalizaría Velázquez en Las Meninas; y más tarde sería emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico, por matrimoniar con su tío y a la vez primo, el emperador Leopoldo I. A Lerma también acudían personajes y artistas relevantes (Góngora, Lope de Vega, etc.), y se celebraban fiestas y banquetes en honor de los reyes. Todas estas obras, acciones y atenciones le reportaron al duque exorbitantes concesiones reales, en títulos y riquezas.

Cuando el duque perdió el favor de la corona, consiguió ser investido cardenal de la Iglesia Católica, de esa manera quedaba fuera de la justicia real, que quería perseguirle por sus corruptelas económicas. Entonces en Madrid aparecieron unas letrillas que decían:

*Para no morir ahorcado
el mayor ladrón de España
se vistió de colorado.*

Escritores de los siglos XVIII y XIX relatan en sus crónicas viajeras los encantos exóticos y pintorescos de esta villa castellana, destacando la fría monumentalidad del palacio ducal, y la belleza del paisaje.

Al estar ubicada en la ruta obligada de correos y convoyes entre París y Madrid, la villa de Lerma fue ocupada por tropas francesas durante la guerra de la Independencia entre los años 1808 y 1812, convirtiéndola

en foco de atracción de las distintas partidas de famosos guerrilleros como el Empecinado y el cura Merino, este último ganó 58 batallas a las tropas napoleónicas, y se dice, que Napoleón un día exclamó:

Prefiero la cabeza de ese cura, a la conquista de cinco ciudades españolas.

En la recoleta plaza de Santa Clara, junto a los arcos que dan vista a la vega del Arlanza, se encuentran sepultados los restos del cura Merino.

Al retirarse las tropas napoleónicas expoliaron e incendiaron el palacio y saquearon los conventos e iglesias, llevándose todas las joyas y obras de arte que encontraron.

La desamortización de Mendizábal de 1836 supuso un duro golpe para la vida monástica, pues tres de los seis monasterios quedaron deshabitados abandonando sus propiedades.

Hoy en día, a pesar de guerras y desamortizaciones, la villa de Lerma aún puede presumir de conservar un rico patrimonio, así como de ser una de los lugares más visitadas en la provincia de Burgos.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es